



En favor de una patria de los trabajadores. Historia trasnacional de la confederación de trabajadores de América Latina (1938-1953)

de Patricio Herrera González

(2022), Buenos Aires, Colección Archivos, ediciones CEHTI- Imago Mundo y El Colegio de Michoacán.

Karina Inés Ramacciotti

Universidad Nacional
de Quilmes-CONICET

Contacto:

karinaramacciotti@gmail.com

Patricio Herrera González tiene como objeto de estudio rastrear las ideas y el rol que tuvo la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) entre 1938, momento de su fundación, y 1953, un año marcado por divisiones internas, el encarcelamiento de líderes obreros y una activa campaña norteamericana para desprestigiar a la CTAL. En su libro reconstruye por medio de cuatro capítulos, una sección de fotografías y una selección de fuentes, el contexto político regional e internacional durante quince años de funcionamiento de esta organización sindical continental que llegó a representar a siete millones de trabajadores hacia 1946 y colaboró en la formación de al menos una decena de confederaciones obreras en la región. El autor la considera única ya que denunció las condiciones laborales abusivas y sugirió políticas públicas para mitigar el impacto de la desigualdad social y la lucha de clases.

Según palabras de Herrera González la relevancia de la CTAL radicó en convertirse en un espacio de negociación y de brindar al mundo de los obreros sindicalizados un lenguaje común para censurar los abusos laborales, sancionar incumplimientos de la legislación y avanzar en la creación de las condiciones sociales para un mayor bienestar social y económico. Las reuniones, conferencias, asambleas y mítines que se reconstruyen en este libro proporcionaron al conjunto de trabajadores del continente el reconocimiento del derecho laboral y la legislación social como potencial

vía de resolución, comunicación e intercambio entre los referentes locales, los funcionarios que oficiaron de técnicos de las agencias laborales y sociales, y las organizaciones transnacionales tales como la Organización Internacional del Trabajo.

En su relato la figura del mexicano Vicente Lombardo Toledano toma un lugar protagónico ya que es quien gesta, sostiene, cohesiona, dirige y nuclea a la CTAL. A partir de una meticulosa reconstrucción, el autor relata sus viajes, sus contiendas ideológicas, sus vínculos nacionales, continentales e internacionales. Se distancia claramente y enfáticamente de la historiografía tradicional que ha analizado su accionar desde posturas sesgadas, ideologizadas y mecanicistas que no han permitido ponderar virtudes y el alcance del trabajo sindical y político del dirigente mexicano. A partir de un modelo explicativo complejo y de un exhaustivo trabajo de fuentes que abarcan, entre otras, discursos, telegramas, cartas, mensajes y libros, el autor refiere que Toledano fue un actor continental quien contó con un importante caudal de recursos ideológicos, intelectuales que lo convirtieron en un destacado líder sindical y cultural de su tiempo. A futuro sería interesante poder contar con una biografía contextualizada sobre este líder sindical ya que este libro brinda numerosas pistas para comprender y ahondar más en su rol de mediador entre las demandas de trabajadores, los técnicos de la época, los gestores de políticas sociales y sus vínculos con la intelectualidad de la época como Pablo Neruda, y los referentes del muralismo mexicano. Sería muy valioso que en esa semblanza se pudieran conocer aspectos de su vida personal como forma de comprender como un varón de la época, con tan destacada vida política, pudo conciliar aspectos de su vida pública con la privada. Solo como ejemplo dan ganas de conocer la relación que tuvo Toledano con su esposa Rosa María Otero y Gama quien aparece en una fotografía en la página 201. Sin lugar a dudas, si tuviéramos como protagonista a una mujer de una organización sindical de esta magnitud las referencias sobre como concilió su vida pública con la privada habrían ocupado varias páginas.

En favor de una patria de los trabajadores nos lleva a recorrer por medio de voces e intervenciones masculinas las demandas sociales y políticas de obreros, campesinos e indígenas. Aparecen con menor énfasis y relevancia dentro de la agenda de problemáticas tanto los reclamos de las mujeres en América Latina (páginas 80 y 113) como su limitada participación en este tipo de organizaciones. Digo “limitada” y no “omisión” ya que surge a partir de la lectura del libro el petitorio del *Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias* en 1941 quienes reclamaron por la igualdad de derechos (página 80) y en algunas fotografías (ej. 195, 199, 208) se pueden ver mujeres, pero desconocemos su rol e injerencia dentro de la organización e invitamos, como el autor refiere en las conclusiones, a seguir profundizando en esta línea ya que dado el marco

temporal escogido se dieron transformaciones del marco jurídico de las mujeres y nos preguntamos si dichas modificaciones habrán impactado en la organización sindical y cuestionaron la organización obrera como acto viril.

Un eje central que recorre toda la obra es el posicionamiento que el autor toma en torno a su corrimiento de la interpretación centrada en la historia política o del movimiento obrero con sede en los estados nacionales. Tomar como objeto de estudio una confederación con un importante peso regional le permite a Herrera González revisar, dentro del marco temporal 1938-1953, las condiciones sociales y laborales de campesinos, obreros e indígenas. Una realidad social que, en línea generales, se caracterizó por una marcada desigualdad y arbitrariedad. En los informes técnicos y en las reuniones entabladas los diferentes representantes sindicales denunciaron que en aquellos países que contaban con una legislación laboral avanzada los controles y las regulaciones de las autoridades fueron escasos. Estos encuentros se convirtieron en una oportunidad para explorar las relaciones y los espacios de sociabilidad entre los dirigentes obreros más destacados de la región con algunos de los funcionarios de agencias estatales y, en ciertas oportunidades, con los referentes de la Organización Internacional del Trabajo y las centrales obreras norteamericanas.

En síntesis, la apuesta central de este libro y su valor historiográfico es buscar explicaciones, vínculos y un panorama del movimiento obrero que excede las fronteras analíticas de los estados nacionales. Asimismo, dado el rico trabajo de archivo que tiene el libro permite matizar las miradas de la historiografía construida desde otras latitudes y permite comprender la historia de la región con una temporalidad propia, actores variados y no como un mero espejo de lo que estaba sucediendo en Europa. Cabe ser señalado que este libro es parte de la *Colección Archivos* dirigida por Hernán Camarero. Dicha colección cuenta con 18 libros y tiene una tradición centrada en el estudio de diferentes aspectos de la historia de la izquierda y de la clase obrera, en sus tradiciones político sindicales. La publicación del libro de Herrera González en esta colección es una apuesta interesante ya que estimula a pensar en referencias más amplias y en los flujos de ideas y actores dentro de un marco continental e internacional. Dicho de otra forma, muestra como a partir de la relectura de fuentes ya transitadas y el hallazgo de otras nuevas y a la luz de un marco analítico regional e internacional se logra explicar aspectos relacionales en el mundo de los trabajadores sin caer en marcos analíticos foráneos ni en explicaciones centradas solamente dentro de las fronteras nacionales.